
Historia y antropología de las rebeliones indígenas y campesinas en la colonia y en el siglo XIX: un recuento

Leticia Reina

La historiografía de las rebeliones indígenas se remonta a la época colonial con las crónicas civiles y eclesiásticas que dejaron testimonios de la belicosidad de los indígenas en contra de la conquista y la colonización. Durante el México independiente, los ministerios, la prensa y los intelectuales escribieron y reflexionaron sobre las famosas “guerras de castas” que convulsionaron a las oligarquías decimonónicas. Asimismo, el impacto de la Revolución Mexicana y posteriormente la Reforma Agraria de Lázaro Cárdenas produjo toda una serie de trabajos de historia liberal agraria que rescató y analizó los antecedentes del movimiento revolucionario. En este ensayo, sin embargo, tan sólo voy a analizar la historiografía de los últimos veinte años, que es cuando surge un interés colectivo por el estudio de las rebeliones como objeto específico de análisis.

El estudio sistemático de las rebeliones indígenas y campesinas de México es un fenómeno relativamente nuevo. Con el movimiento estudiantil de 1968 y la insurgencia obrera de 1971-1972 surge un interés en los centros de investigación por estudiar los movimientos sociales. A partir de este momento proliferaron los trabajos y empezaron a converger diferentes disciplinas sociales en el estudio de tales fenómenos. De entre ellas, la más destacada es la antropología: es la disciplina más ligada a la historia y, además, la que ha aportado nuevos métodos de investigación y análisis. Por ello es que nos proponemos aquí hacer un balance tanto de las diferentes escuelas

antropológicas como de las diversas concepciones históricas que han contribuido al conocimiento de las rebeliones.

Los estudios que se han hecho sobre las rebeliones de los periodos colonial y del siglo XIX presentan características diferentes. Esto debido a la naturaleza diferenciada de las fuentes documentales a las cuales ha recurrido. En general, las crónicas y la documentación coloniales constituyen un sistemático legado informativo sobre el mundo indígena y sus formas de resistencia, debido a que el indio daba lugar a todo un corpus legal necesario de administrar y reglamentar; ese material ha sido ampliamente utilizado por los etnohistoriadores. En cambio, la información que se conserva en los archivos sobre el México independiente no permite, de la misma manera, hacer un análisis detallado sobre el mundo indígena, ya que durante este periodo el indio desapareció como categoría legal y el término de indio pasó a ser peyorativo. Por lo tanto, muy poco se sabe del mundo indígena del siglo XIX y los estudios antropológicos son escasos. De tal suerte, que han sido fundamentalmente los historiadores los que han cubierto los diversos aspectos del mundo rural y sus rebeliones.

En las décadas de 1950 y de 1960 prevalecieron los estudios descriptivos, circunscritos a regiones determinadas. En México se empezaron a definir dos formas de designar a los levantamientos armados del campo: a) *rebeliones indígenas* para las ocurridas en el periodo colonial

y b) *rebeliones campesinas* para aquellas del siglo XIX. Esta categorización se empezó a utilizar como una forma genérica, donde se incluye a cualquier tipo de trabajador del campo que participa en un movimiento. Ello obedeció a la falta de material etnográfico, y por otra parte, a que la mayoría de las rebeliones del siglo pasado plantearon demandas agrarias y los elementos culturales no tuvieron un carácter fundamental en las luchas del centro del país. Sin embargo, se siguió conservando el concepto de rebeliones indígenas en algunas regiones periféricas, donde el carácter de los hechos fue fundamentalmente étnico, como es el caso, por ejemplo, de los yaquis, los mayas, los tzotziles y tzoltales y los coras y huicholes.

Por otra parte, los norteamericanos y europeos especialistas en México, no diferenciaron entre rebeliones indígenas y campesinas, ya que a unas y otras las denominaron insurrecciones indígenas-campesinas. En inglés son *indian peasant insurrections* y en francés son *insurrections indiennes paysannes*. Es decir, que ellos consideraron a todos los indígenas como campesinos; sin embargo, no podemos determinar *a priori*, que todas las rebeliones campesinas contuvieran elementos étnicos y culturales como para designarlas al mismo tiempo indígenas. Asimismo, en la literatura extranjera sobre México se usa el concepto de *insurrección* para designar a la forma más compleja de lucha campesina. En cambio en México, a esta misma forma, se le ha denominado *rebelión*; más por una tradición historiográfica y porque la insurrección evoca una asonada militar. Pero existe consenso, tanto en los autores nacionales como extranjeros, de que existen diferentes grados de lucha, que van desde los motines y sublevaciones muy localizados y espontáneos, hasta las rebeliones que abarcan toda una región, con formas organizativas más complejas, con toma de conciencia, con una visión totalizadora de la problemática social, con la proposición de un nuevo orden social, y con la lucha por la autonomía comunal (en el caso de movimientos étnicos) o con la lucha por el poder y control regional (en el caso de movimientos agrarios) impulsada por líderes surgidos de otra clase o sector social diferente a la de los campesinos (Reina: 1980).

En 1968 México vivió una situación social y política particularmente crítica que propició la influencia de la sociología y en especial del marxismo en los estudios sobre las rebeliones campesinas pasadas. *El socialismo en México. Siglo XIX*, de Gastón García Cantú (1969), constituyó una obra nodal en la historiografía de los movimientos sociales, pues rescató y valoró los orígenes del socialismo agrario y en particular las rebeliones campesinas como objeto específico de estudio en relación con los acontecimientos nacionales decimonónicos.

A principios de la década de los setenta se difundió aceleradamente el marxismo en las universidades y en los centros de investigación incorporándose nuevos conceptos analíticos, como clases sociales y lucha de clases, al estudio de las rebeliones campesinas. Así fue como surgió una nueva corriente de investigación. Anteriormente existieron análisis marxistas del fenómeno, pero éstos eran aislados y raros. El marxismo no desplazó a otras concepciones teóricas pero sí fue significativo porque planteó una alternativa de análisis a muchos investigadores; con sus avances y limitaciones que discutiremos más adelante.

Algunas de las investigaciones de la década de los sesenta sobre rebeliones indígenas en la colonia fueron estudios etnohistóricos que siguieron la tradición de épocas pasadas, tanto por el enfoque y el método, como por las fuentes utilizadas (crónicas e informes militares). Por consiguiente, estos trabajos pusieron especial énfasis en las descripciones del medio geográfico, en las características de los grupos étnicos y en las condiciones en que se dio la conquista y la colonización de cada región. El concepto de rebeliones continuó usándose como un término genérico para designar las diversas manifestaciones hostiles de los indios. Fue entonces cuando se empezó a sistematizar la información y a interpretar la historia desde el punto de vista de los vencidos. El trabajo de María Teresa Huerta (1966) es uno de los primeros de esta época y en él se considera que el descontento indígena se acrecentó en donde la colonización española se consolidó más rápidamente. En cambio, otra propuesta dice que la mayor capacidad de combate de los grupos étnicos estaba en relación a su diferente organi-

zación social (Galavíz de Capdeville: 1967).

En la década de los setenta se realizaron diversas investigaciones que podemos ubicar en la tradición de historia liberal agraria, cuyo antecedente más cercano son los excelentes estudios de González Navarro (1954) y el de González y González (1956). En ellas se estudiaron las revueltas agrarias del siglo XIX— de todo el país o de una región determinada— a partir de las políticas agrarias, realizándose una revisión sistemática de las leyes de desamortización, las cuales se consideraron el eje conductor del análisis y la causa fundamental de las luchas agrarias (Meyer: 1973 y 1979; Velasco Toro: 1979 y Blanco Ruigeiro: 1982).

La historiografía norteamericana ha desarrollado una historia social muy destacada. Las rebeliones campesinas las han explicado no sólo en función de la legislación agraria o del despojo de tierras comunales, sino en relación a los cambios ocurridos en la estructura agraria de la región (Wasserstrom: 1978 y Tutino: 1980). Los autores que han tratado el tema consideran importante el despojo de tierras comunales, pero también describen el proceso de pauperización de la comunidad y, sobre todo, analizan las transformaciones introducidas por la élite agraria (Hart: 1982 y Tutino: 1982), lo que consideran como el origen de las rebeliones campesinas. Esta corriente examina las relaciones entre indígenas o campesinos y otros grupos sociales, y propone que la gran propiedad y la comunidad entran en una relación de dependencia (Tutino: 1982) y, además, que las estrategias de sobrevivencia de la comunidad están determinadas por los nuevos ajustes que va teniendo el grupo étnico frente a los cambios externos (Hu DeHart: 1984).

Estos estudios elaborados fundamentalmente con la óptica del historiador y del etnohistoriador han sacado a la luz una novedosa información sobre los cambios ocurridos en el ámbito social, es decir, el contexto social, económico y político regional en el que se desarrollaron las rebeliones. También han analizado la relación que se establece entre el grupo social que resiste a los cambios y el grupo que se los impone, pero no rinden cuenta de la organización o de los cambios en el interior del grupo hostilizado. Por tanto, a

partir de esta literatura, poco podemos saber de las motivaciones y de los mecanismos profundos de las rebeliones indígenas y campesinas.

A partir del marxismo, como concepción teórica, se ha analizado la causa de las luchas campesinas por el choque de dos sistemas económicos: el campesino local y el capitalista nacional (García Mora: 1975). Según esta concepción, este choque produce antagonismos de clase que se agudizan, transformándose repetidamente en motines, tumultos, alzamientos, levantamientos y sublevaciones, que si aparentemente son atribuibles a causas diversas, en el fondo son claras manifestaciones de lucha de clases.

G. Ivanov (1965) parafraseando a Lenin, decía que la historia está llena de esfuerzos inintermitidos de las clases oprimidas por derribar la opresión. En esta línea, los estudiosos han planteado que las crisis del sistema y los cambios estructurales provocaron la lucha permanente entre explotados (indígenas y campesinos) y explotadores (encomenderos, hacendados, alcaldes). Por lo mismo, las luchas tomaron un carácter muy diverso y complejo debido a la gran heterogeneidad de las relaciones de producción existentes y a la presencia de profundos problemas sociales (Semo: 1981).

Es cierto que las luchas campesinas son la expresión de la lucha de clases, pero hay momentos históricos en las que se crean alianzas coyunturales con grupos sociales no campesinos. Los rebeldes se alían con grupos de militares o caciques que se disputan el poder regional, o defienden el federalismo o fueros y religión o cuestionan el sistema económico y político nacional, porque vislumbran la posibilidad de conseguir sus objetivos (Reina: 1980). Esta alianza entre diferentes sectores de la sociedad produjo amplios movimientos regionales en defensa de la federación o en defensa de otros proyectos alternativos de nación. Sobre el problema se ha propuesto una diferenciación metodológica entre lo que es propiamente un movimiento campesino y lo que es un movimiento agrario regional (Reina: 1983). Para ello, al campesinado se le define como la clase trabajadora y explotada del campo, posea o no la tierra, porque dada la complejidad que llegaron a tener algunos movimientos agrarios se

corre el riesgo de extender el término de campesino a todos los pobladores del campo que participan en un conflicto, como lo hace Jean Meyer (1979) y entonces caemos en definiciones funcionalistas (Moreno García: 1979), que poco ayudan a comprender y desentrañar el problema.

El análisis marxista ha agregado, entre otros, al capital-mercado como elemento determinante para definir al campesinado en función de las relaciones de propiedad y de trabajo (Moreno García: 1979). Es decir, el estudio del mercado de la tierra y de la fuerza de trabajo permiten delimitar al campesinado de otros sectores de clase que participan conjuntamente en el mismo conflicto regional.

Con diferentes enfoques, tanto la historia liberal como el marxismo se han interesado por la tenencia de la tierra y los conflictos que han generado su posesión. Mientras la primera estudia los cambios en la tenencia de la tierra como la causa de las rebeliones campesinas, la segunda no piensa en la posesión de la tierra como el motor de la lucha, sino que son las relaciones sociales imperantes en un momento dado las que generan el problema de la tenencia de la tierra (García Mora: 1975). Es decir, que la desigualdad en la tenencia es producto y reflejo de la desigualdad en las relaciones sociales: ésta es la causa de la lucha agraria.

En general, las diferentes corrientes de la historia han abordado el tema de las rebeliones campesinas como el conflicto producido por los cambios, ya sea en la tenencia de la tierra, en las relaciones sociales o en la agricultura misma, y han puesto énfasis en los cambios impuestos por un sector de la sociedad (españoles, criollos o mestizos) a la comunidad indígena o campesina.

Sin embargo, las diferentes concepciones históricas han caído en una visión dual de la realidad rural —a pesar de que el marxismo ha abordado los cambios y las diferentes respuestas violentas de las comunidades como un proceso dialéctico (los cambios impuestos por la sociedad dominante provocan rebeliones indígenas y éstas a su vez transforman los sistemas coercitivos, Ívanov: 1965). El conjunto de la literatura sobre el tema estudia a las rebeliones como la resultante del encuentro entre dos sistemas productivos diferen-

tes que entran en contradicción. Esto es cierto, pero también es cierto que existen otra serie de relaciones sociales, económicas y políticas muy complejas y necesarias para la reproducción de ambos sistemas, e incluso, determinantes en algunos momentos para la sobrevivencia de algunas regiones. Sólo algunos estudios de caso, como el de Tutino (1982), han explicado la complementariedad e incluso la dependencia de los dos sistemas (esto no quiere decir que haya relaciones de igualdad). Sin embargo, el problema de la concepción dual de la sociedad rural no deja de ser una visión desde afuera del grupo rebelde.

La producción historiográfica sobre rebeliones indígenas y campesinas proporcionan, por lo general, mayor conocimiento sobre la organización política nacional y en particular sobre la nueva sociedad rural mestiza en gestación durante el siglo XIX, que sobre la reorganización interna o permanencia de la comunidad indígena o campesina. Quizá el tipo de fuentes consultadas hasta hace algunos años habían dificultado el análisis histórico (siglo XIX) de la comunidad indígena, de las transformaciones en sus instituciones y cómo éstas se adaptaron a los cambios impuestos por la sociedad dominante.

La antropología es la disciplina de las ciencias sociales que, por su objeto de estudio, ha abordado los cambios y permanencias de las comunidades indígenas y campesinas y su relación con las rebeliones. A esta disciplina se debe el escaso conocimiento histórico que se tiene sobre la organización social y militar comunitaria en momentos de conflicto con el exterior y las motivaciones internas para rebelarse.

Los antropólogos norteamericanos y europeos comenzaron a interesarse por los movimientos campesinos debido al papel fundamental que jugó el campesinado de Asia, Africa y América en los movimientos de liberación nacional. Por este hecho, que dio origen a nuevos estados nacionales, los antropólogos comenzaron a reflexionar sobre el potencial revolucionario de los campesinos.

Hasta hace 20 años la antropología se encontraba limitada para estudiar las rebeliones indígenas y campesinas de épocas pasadas debido a la naturaleza de las fuentes de información. Por

su método tradicional de trabajo de campo, el antropólogo recopila la información que le interesa analizar. En cambio, la documentación que se localiza en los archivos fue elaborada por otras personas, para otros fines y para otro auditorio. Esta limitación subsiste, pero se ha ido superando con el desarrollo y uso de nuevos enfoques y métodos propios de otras disciplinas sociales.

Una de las excepciones la constituye Aguirre Beltrán (1940), quien realizó uno de los primeros estudios históricos-antropológicos con un planteamiento muy interesante: la lucha de los pueblos por la conquista de la tierra es su historia misma (Aguirre Beltrán: 1940). A partir de este razonamiento estudió la organización de la comunidad indígena tanto en su vida cotidiana, como en sus momentos de conflicto con el exterior. Describió el proceso productivo, las fiestas y el sistema de cargos en función de la resistencia pasiva y activa de los pueblos y su adaptación a la sociedad global cambiante.

El extraordinario estudio regional de Aguirre Beltrán desgraciadamente no tuvo muchos seguidores en la época en la que lo escribió (1940). La antropología mexicana de los años cuarenta y cincuenta centró su interés más en los problemas del momento, que en los del pasado. Durante este periodo no hay estudios antropológicos relevantes sobre las rebeliones indígenas y campesinas de la colonia y del siglo XIX, no es sino hasta la década de los sesenta que aparecen trabajos importantes representativos de diferentes escuelas antropológicas.

El trabajo de Favre (1971), influenciado por la antropología estructuralista, ha comparado la estructura de la comunidad indígena entre dos insurrecciones sucedidas con un siglo de diferencia, explicando cómo y por qué la organización social indígena se transformó. El autor afirma que no sorprende tanto la extensión y la profundidad de los cambios, como la continuidad que los subyace. Analizando el sistema de parentesco, de afinidad y de distribución de la autoridad en los diferentes momentos históricos llega a la siguiente conclusión: la organización de la comunidad se recompone, pero la estructura comunitaria no cambia. Parece que la organización interna

de la comunidad se recompone para que la estructura comunitaria no cambie. Los cambios en el interior del grupo indígena se consideran como una adaptación a la sociedad que los engloba (Favre: 1971).

Este tipo de análisis abrió una rica veta de investigación y es incuestionable el aporte de Favre sobre la forma de la reacción y de la organización de la comunidad indígena frente a los cambios impuestos por el sistema colonial, pero también es una posición dual frente al problema, en este caso, el cultural. Favre afirma que hay dos mundos culturales diferentes que cambian para poder permanecer, y especialmente son las diferencias culturales y las relaciones entre el mundo indígena y el ladino las que no se alteran (Favre: 1971). Las conclusiones están expuestas de tal manera que podríamos imaginar la región de Chiapas dividida en dos mundos totalmente separados, que no han tenido influencia el uno sobre el otro.

Por otra parte, la antropología norteamericana también ha intentado el análisis histórico de la cultura indígena y la función que ésta tiene en las rebeliones. Por ejemplo, Edward H. Spicer (1962) realizó una amplia descripción de la organización social y política autóctona de diferentes grupos étnicos del norte de México y del suroeste de los Estados Unidos de Norteamérica, pero desgraciadamente no explicó si la organización étnica era una supervivencia, un residuo o había adoptado nuevas formas en el proceso histórico. Dentro de esta corriente, Paul Friedrich (1970) llevó a cabo un estudio de antropología cultural sobre una revuelta agraria local desde la perspectiva de un cambio histórico de gran escala. Analizó de manera articulada las causas sociales, psicológicas y políticas y el papel que juegan los elementos culturales en el conflicto de 1924-1925 en una región de Michoacán; sin embargo, no hay continuidad en el análisis histórico de larga duración. Por un lado reconstruye la cultura tarasca del periodo colonial, y por el otro, describe los cambios económicos y sociales en el agro michoacano de 1880 a 1920, para finalmente analizar la revuelta agraria de 1924-1925, donde debemos suponer que hay una continuidad cultural tarasca originaria.

Taylor (1979), en la línea de la antropología funcionalista, se ha interesado en demostrar cómo los incidentes de violencia pueden revelar patrones de comportamiento social, así como sus relaciones con las premisas culturales. Trabajó con documentación de los archivos judiciales para analizar los procesos por homicidio y violencia. A partir de esto propone que es posible tender un puente entre la biografía individual y el análisis social despersonalizado, posibilitándonos el estudio de la historia de los campesinos en términos del comportamiento de los grupos, manifestado en ciertos intereses comunes (Taylor: 1979). Con esta metodología establece que las rebeliones son actos políticos violentos que tienden a restablecer el equilibrio. Es decir, reorganizan las relaciones comunitarias (en el interior del grupo) e implementan los reajustes necesarios a las presiones coloniales.

La teoría del comportamiento social indudablemente ha aportado conocimiento sobre las actitudes, deseos y algunos aspectos de la vida diaria de la comunidad indígena, pero Taylor falla cuando afirma que los procesos criminales dan noticia del comportamiento indígena-campesino como si ellos mismos (los indígenas) hablaran del mundo en el que viven. Desgraciadamente esto no es totalmente cierto, puesto que los procesos criminales reproducen el discurso del otro, es decir, del español sobre el indígena. Muestran sí la normatividad de la sociedad dominante y la forma como el indígena la transgrede, pero todavía estamos lejos de conocer las normas indígenas de algunos periodos históricos por el discurso indígena mismo. Esto no es una crítica, sino una demostración de la limitación que tiene el enfoque antropológico en los estudios históricos.

En general, las diferentes escuelas antropológicas cada día se han apoyado más en otras disciplinas de las ciencias sociales. La influencia del psicoanálisis en Francia es evidente cuando en el estudio de las rebeliones indígenas y campesinas se analizan aspectos de la conciencia social, la racionalidad de la situación de dependencia, la simbolización de la relación con el dominante y la personalidad indígena (Favre: 1979). Por otra parte, en los Estados Unidos de Norteamé-

rica ha vuelto a cobrar importancia la psicología social para afirmar la metodología y los instrumentos de análisis históricos y antropológicos, profundizando en dos aspectos: a) La diferenciación social interna (estratificación) de la sociedad campesina, y b) La sobrevivencia continua de la comunidad y el vigor corporativo de los pueblos indios. Estos dos aspectos se habían planteado como contradictoriamente excluyentes por algunas corrientes de la antropología. Eric Van Young (1984) los estudia como una contradicción aparente, y la explora a partir de la teoría del conflicto y de la solidaridad; en particular, se funda en elementos de la psicología que explican las tensiones entre grupos.

El conflicto social ha sido definido, generalmente, como la lucha entre dos o más partes por controlar los recursos, por detentar el poder o por enfrentar valores diferentes. En el análisis histórico concreto que hace Van Young demuestra la manera como el conflicto de los pueblos de indios con el exterior tiende a reforzar la solidaridad del grupo. La comunidad desplaza las agresiones internas a un objeto externo, en este caso, al grupo de la sociedad dominante. Es decir, que cuando la comunidad campesina lucha por defender sus tierras, este conflicto con el exterior, sirve para disminuir las tensiones sociales generadas por la tendencia creciente a la diferenciación económica del grupo. Es entonces que se refuerza la identidad comunal y se apuntala la autoridad de la élite del pueblo a través del conflicto con el exterior. De la misma manera, el conflicto intra-comunidad se acentúa en la ausencia de una agresión externa (Van Young: 1984).

Este tipo de análisis es de suma importancia para conocer la dinámica interna de la comunidad. Además, ha puesto especial interés en la estratificación social de los pueblos, lo cual permite analizar la composición social de los movimientos. Este último aspecto había sido descuidado, ya fuera por la falta de fuentes o por una aplicación esquemática del marxismo. Sobre la solidaridad del grupo, tal parece que no siempre, ni en todo momento funciona de manera monolítica. Hay evidencias históricas que demuestran que algunas rebeliones indígenas han

sido derrotadas por las divisiones internas de la comunidad. Parece que la teoría del conflicto y la solidaridad funciona para muchos casos pero hay otros en donde las antiguas pugnas entre clases o linajes son más fuertes que la posibilidad de cohesión del grupo, dada la agresión exterior. También existen otros casos donde si bien, en un principio, se fortalece la cohesión étnica por las agresiones externas, llega un momento (cuando la represión es brutal y permanente) en que surgen divisiones en el interior de la comunidad, ya sea por la falta de alimentos o por el diezmo de la población o por diferencias en las formas de resistencia.

La antropología marxista, por su parte, ha aplicado algunos de los conceptos antes mencionados al estudio de la resistencia y la lucha indígena, pero éstos tienen un matiz diferente. En la obra Antonio García de León, *Resistencia y Utopía* (1984), se analizan los conflictos y los cambios como "los momentos en que la violencia avanza lo suficiente como para dejar al descubierto, al menos momentáneamente, los espectros vivos de la estructura profunda de un mundo que no ha roto con las divisiones étnicas y las clases sociales en lenta formación" (García de León: 1984: 14). En este sentido, enriquece y matiza enfoques similares que han definido a las rebeliones como las coyunturas donde cristalizan las contradicciones de una sociedad, y por lo tanto, se expresan y definen con mayor claridad las clases sociales (Reina: 1980), ya que el planteamiento de García de León permite dirigir la mirada hacia aquellas estructuras de la comunidad indígena, de las cuales no se ha encontrado todavía suficiente documentación, pero que están en el inconsciente colectivo de los pueblos, y que él encontró en el recuerdo de los testigos.

La confluencia del marxismo y de la antropología estructuralista ha resuelto la visión dual de dos sistemas económicos y culturales diferentes. Aunque diferentes corrientes de la historia y de la antropología han analizado las relaciones entre los dos sistemas, éstos no dejan de ser dicotómicos y excluyentes. En el análisis de García de León, estos dos sistemas aparecen como diferentes pero necesarios. Afirma que la supervivencia y la resistencia ancestral no sólo se explican "por

los mecanismos de autodefensa (solidaridad o cohesión), sino también por la precoz organización de los espacios productivos, una organización que condenó a las regiones montañosas erosionadas. . . a ser reserva de mano de obra o regiones de refugio, . . . que tienen como razón de ser el trabajo asalariado estacional fuera de ahí" (García de León: 1985 p. 126). De tal suerte que se genera una simbiosis entre finca y comunidad, donde el peonaje y el trabajo asalariado favorecen la reproducción de la comunidad, pero también la reproducción de la sociedad global.

Este enfoque no desmiente otras posiciones teóricas, pero pone al descubierto que son parciales y que, en todo caso, se debe combinar el análisis diacrónico con el sincrónico para conocer los procesos de larga duración (la resistencia cotidiana ancestral indígena) y cómo ésta se expresa (las rebeliones indígenas y campesinas) en momentos de cambio o de crisis.

Algunos autores han tratado el aspecto religioso de las rebeliones indígenas y encontramos muy diversas posiciones: aquellas que dicen que la religión es la causa de las rebeliones o las que afirman que es una forma de expresión de la lucha; otras más plantean que la religión es el elemento aglutinador, o en otros casos es el elemento detonador, o una última posición que analiza la religión como parte indisoluble de la sociedad y la lucha indígena.

Favre (1971) y Barabas (1976) consideran que la causa de las rebeliones que ellos estudian tiene un origen religioso. Aunque no desconocen ni descuidan el aspecto económico y político, consideran que las causas económicas son secundarias y que sólo en un segundo momento es cuando éstas se vuelven conscientes. Favre dice que los tzolziles y tzeltales intentaban romper el monopolio religioso de los ladinos porque no los dejaban participar en la definición del dogma, ni en la realización de los ritos y ceremonias tradicionales. En este mismo sentido, Barabas señala que "la opresión religiosa parece ser la causa —reconocida— más significativa que llevó a los mayas a la insurrección" (Barabas: 1976, p. 611).

Otra línea de análisis la constituyen Friedrich (1970) y García Mora (1975) quienes plantean que las causas de las revueltas agrícolas son eco-

nómicas y que los elementos religiosos son una forma de expresión del conflicto. Ambos autores analizan comunidades tarascas y el primero de ellos propone distinguir entre la ideología y las motivaciones fundamentales en el momento de la lucha y cómo éstas pueden ser explícitas o encubiertas. Este planteamiento es correcto y suena interesante, siempre y cuando sea una distinción metodológica y no una disociación de lo político y lo religioso en la realidad. Por su parte, García Mora llega a un planteamiento similar en lo que respecta al elemento religioso, a pesar de tener grandes diferencias teóricas con Friedrich en la concepción general de la sociedad, piensa que las raíces sociales de la ideología religiosa son económicas y que están determinadas por el modo de producción. En este sentido afirma que la causa del conflicto agrario-religioso es la tenencia de la tierra y sobre todo las relaciones existentes en el lugar, pero señala que la lucha se expresa como un enfrentamiento ideológico representado por el agrarismo anticlerical surgido de las grandes esferas nacionales y el tradicionalismo católico de los tarascos (García Mora: 1975).

Por otro lado, Montoya Briones (1972), en su estudio sobre Manuel Lozada, analiza la permanencia de elementos religiosos prehispánicos en la sociedad indígena-campesina de Nayarit del siglo XIX, y cómo éstos se manifiestan en símbolos sincréticos en los momentos de lucha. Casi todos los autores coinciden en que Manuel Lozada es un precursor del agrarismo, pero es importante la aportación de Montoya Briones al analizarlo como líder mesiánico: explica que la población sigue a Lozada porque es integrado por la mitología tradicional al identificarlo con Jesucristo. De este modo, los elementos religiosos que resurgen sirven como aglutinador de la población permitiéndoles resistir largos años de combate.

Antonio García de León en su estudio sobre *Resistencia y Utopía* en el estado de Chiapas, analiza el aspecto religioso del mundo indígena como algo integrado, en donde los diferentes aspectos de la sociedad como: mitos de origen, expresiones de identidad y formas de resistencia forman una unidad. El aspecto religioso de las rebeliones indígenas chiapanecas no lo analiza

ni como la causa, ni como una forma de expresión ideológica, sino como parte integral, indisoluble de la reproducción, de la sobrevivencia y de la resistencia de la sociedad indígena que en la lucha genera sus propias utopías. García de León entiende la utopía como “el más claro sincretismo entre el mito y la historia”, en donde las viejas deidades surgen “recurrentemente en forma de un violento mesianismo milenar que podría a su vez ser descrito como una forma de transición entre lo mitológico y lo utópico, ligado al pasado de la sociedad arcaica (fundada en lo intemporal) a una sociedad que descubre, en la opresión y la lucha contra ella, el verdadero sentido de su historia” (García de León: 1985, p. 19).

Resulta difícil ponderar la diversidad de posiciones respecto al papel que juega la religión en las rebeliones indígenas. Todavía son pocos los estudios históricos que han abordado este tema y los que acabamos de reseñar corresponden a diferentes grupos étnicos en distintos momentos históricos. Sin embargo, y a pesar de las diferencias teóricas que distinguen a estas posiciones, hay mucho de cierto en algunas de ellas. De tal suerte que podríamos proponer una especie de *continuum* en el papel que juega la religión en las rebeliones indígenas-campesinas. Es decir, que mientras más nos remontamos en la historia o nos alejamos de la región central del país, en donde hubo un desarrollo económico temprano y una hegemonía del poder, los grupos indígenas están menos aculturados y, por lo tanto, mantienen una fuerte estructura de linajes donde la religión domina todos los ámbitos de la sociedad. Luego entonces, la religión en los grupos étnicos periféricos en lucha tiene tanta fuerza y presencia que puede llegar a aparentar la causa de la lucha y en realidad no es más que la forma misma de organización de la sociedad indígena. Por ejemplo, los tzotziles, los tzeltales o los mayas del siglo XVIII y XIX.

Al contrario, mientras más nos acercamos a la región central en donde los diferentes grupos étnicos fueron más rápidamente aculturados y, aunque se mantuvieron como indígenas, el violento desarrollo económico terminó por romper con la estructura de linajes incorporándolos cada vez

más en términos de clases sociales. Las diferencias regionales que señala Van Young (1986) en un mismo momento histórico son ilustrativas de estas dos situaciones. Este autor registra, en sus investigaciones minuciosas, una serie de levantamientos milenaristas en el norte y la periferia de México en los años que antecedieron a la Independencia, mientras que en el centro y lugares más densamente poblados no hay evidencia de este tipo de movimientos, en donde, en cambio, se trataba de sustituir al rey español por uno indio. De cualquier forma, durante el movimiento armado de 1810, la religión sigue teniendo un papel importante entre los grupos indígenas que participan, aunque de manera distinta. Van Young encuentra una serie de levantamientos en donde los indígenas asumen a Fernando VII como una figura mesiánica.

La cohesión étnica de los grupos periféricos les da una mayor cohesión política permitiéndoles vislumbrar el fin del milenio y la sustitución de un orden por otro; o incluso como en el caso de los tzotziles o mayas en el siglo XIX, que les permitió alcanzarlo temporalmente; en cambio en el centro, la mayor integración económica y política de los grupos indígenas y su aculturación al sistema colonial los llevó a tomar al rey de España como la figura salvadora.

Asimismo es probable que en la segunda mitad del siglo XIX haya habido un resurgimiento de los elementos religiosos prehispánicos entre los coras y huicholes, los cuales operaron como aglutinador en torno a la figura de Lozada como propone el análisis de Montoya Briones (1972). O bien, que en muchos otros levantamientos campesinos del siglo pasado haya sido la religión el detonador de algunas luchas (Reina: 1983). También es probable que, entre más nos acercamos a la historia contemporánea, la religión juega un papel importante pero no dominante entre los grupos indígenas-campesinos como para que ésta reglamente al conjunto de la sociedad como entre los tarascos de principios del siglo XIX, de tal suerte que la religión sólo sea una expresión ideológica de un conflicto entre dos grupos que luchan por la posesión de la tierra (Friedrich: 1970; García Mora: 1975). O bien las rebeliones campesinas también pueden llegar a tener otras

expresiones ideológicas dependiendo de sus alianzas, tales como la democracia agraria o la socialista que existieron en el siglo pasado en el centro del país (Reina: 1980).

Las investigaciones sobre el tema aún son insuficientes como para proponer una teoría general sobre el papel que juega la religión o la ideología en general en las rebeliones indígenas campesinas, pero sí quisiéramos señalar la necesidad de realizar más estudios de larga duración sobre regiones específicas para determinar los tiempos históricos de cada grupo étnico.

La mayoría de los estudios sobre rebeliones indígenas-campesinas que se han hecho hasta el momento tratan sobre la lucha de un grupo en un momento determinado y en realidad son muy pocas aquellas investigaciones que se han interesado por hacer estudios de larga duración. Entre los trabajos que se han propuesto hacer un análisis de por lo menos un siglo de resistencia y lucha de un grupo indígena encontramos dos grandes corrientes: la antropológica y la histórica. Estas disciplinas están íntimamente ligadas, pero los estudios los vamos a agrupar, en una o en otra, de acuerdo al método de investigación que se utiliza para analizar a los diferentes grupos étnicos. En ambos grupos hay diferencias internas y, por supuesto, préstamos interdisciplinarios.

Dentro del grupo de análisis antropológico que han hecho estudios de larga duración podemos enumerar los siguientes libros: *Agrarian Revolt in a Mexican Village* de Friedrich (1970), *Cambio y continuidad entre los Mayas de México de Favre* (1971, 1a. ed. en francés) y *El conflicto agrario religioso en una comunidad de la Sierra Tarasca* de García Mora (1975). El primero de ellos, desde la perspectiva de la antropología culturalista norteamericana y el tercero de ellos, desde el punto de vista de la antropología marxista nos ofrecen muy buenos análisis sincrónicos de los conflictos agrarios de principios del siglo XX. Sin embargo, los análisis diacrónicos que arrancan desde la época prehispánica tienen dos problemas: 1) la ausencia del proceso de resistencia y lucha del grupo tarasco a través de los siglos y 2) el análisis histórico de la cultura es disparate, pues toman diferentes elementos en distintos periodos, de tal manera que no pode-

mos saber si los elementos de la cultura indígena presente en las revueltas agrarias son residuos o reminiscencias del mundo prehispánico o nuevas formas adoptadas en el proceso colonial o independiente.

El libro de Henry Favre, el segundo de ellos, se ubica en la problemática y preocupaciones de la antropología estructuralista. Analiza y compara la estructura de la sociedad maya (de Chiapas) en el momento de dos grandes rebeliones: 1712 y 1869, concluyendo que cambia la organización para que la estructura permanezca. De ahí pasa a otro corte sincrónico: el siglo XX, y aunque continúa analizando las estructuras ya no tiene los mismo elementos de análisis, fundamentalmente porque no es un momento de rebelión armada.

Aunque este estudio aportó y abrió una nueva perspectiva de análisis para los estudios diacrónicos en la antropología, nos parece que no es válido comparar estructuras en momentos históricos con características diferentes: a) rebeliones indígenas armadas y b) cambios producidos por la política indigenista promovida por el estado. Además, el análisis comparativo de las estructuras tiene limitaciones: nos permite conocer los cambios y continuidades de una sociedad a lo largo de su historia, pero no podemos saber el proceso por medio del cual se dieron las transformaciones o permanencias.

Por otra parte, tenemos el excelente estudio histórico de Hu-DeHart intitulado *Yaqui Resistance and Survival. The Struggle for Land and Autonomy 1821-1984*, que podemos considerar un estudio de larga duración y característico de la historia temática (interés por un aspecto específico de la realidad) que ha prevalecido en México y en los Estados Unidos de Norteamérica en los últimos años. En este caso se trata de la historia social más completa que se ha escrito sobre la resistencia y la lucha yaqui del siglo XIX y XX. La autora lleva a cabo una reconstrucción histórica del proceso de transformación de las "acciones" de los yaquis para comprender sus relaciones con el mundo exterior. Hu-DeHart describe algunos aspectos culturales del grupo étnico pero no reconstruye los procesos internos de la comunidad indígena. Esto lo hace de manera

consciente y deja de lado todo el material etnográfico que existe sobre los yaquis, pues no le interesa realizar un estudio etnológico sino un estudio histórico de los aspectos de la vida y lucha del grupo indígena que tienen íntima relación en su trato con sus adversarios. Este punto de vista arranca de la consideración de que las acciones hablan, sino mejor, hablan tan bien como las palabras (¿la sustitución de una entrevista con los actores?) y a través de éstas se puede comprender las motivaciones sostenidas en su historia de resistencia.

La investigación de Hu-DeHart junto con el libro *Raza y tierra* de González Navarro (1970), son los estudios de caso más logrados de historia social sobre rebeliones indígenas-campesinas del siglo XIX que se han realizado hasta el momento, pero desafortunadamente se han dejado de lado la dinámica interna de la comunidad, el mundo de relaciones cósmicas y materiales, y la forma como las integran, o no, o las reinventan en su devenir histórico. En el caso de Hu-DeHart ha sido una exclusión a propósito, pero hay muchos otros estudios en donde tampoco está presente la organización interna de la comunidad indígena por falta de material etnográfico. Es probable que en el futuro encontremos fuentes alternativas de información cuando surja un interés colectivo por hacer estudios etnohistóricos como los han venido haciendo algunos especialistas del periodo colonial, en especial para la región Andina.

Por último tenemos el libro de *Resistencia y Utopía* de Antonio García de León (1985), el cual comentamos al final, no por ser el más reciente sino por constituir un reto y una invitación a hacer la historia total de una región. El autor parte por supuesto de una preocupación central, la resistencia y la lucha de los indígenas en la provincia de Chiapas, pero incursiona en todos los ámbitos del mundo indígena y reconstruye la compleja red de relaciones de los diferentes grupos sociales y sus interdependencias regionales, así como los factores de la política nacional y las necesidades del capital extranjero que influyen en la región. A lo largo del libro está presente el análisis de los conflictos y los cambios inspirado por el marxismo, sin embargo hay una fuerte influencia de la historiografía francesa

porque al final nos sorprende más la reconstrucción que hace del sistema, que de los cambios mismos. Es como una bella película en donde todo está integrado y los cambios se dan sutilmente sin sentirlos.

Esta investigación es el estudio de más larga duración que se tiene en la historiografía mexicana. Analiza 500 años de lucha armada, creencias y vida cotidiana y recurre a diferentes disciplinas sociales para reconstruir la historia social de la provincia de Chiapas. Aquí lo social no aparece como una especialidad de la historia, sino como la que Marc Bloch y Lucien Febvre, fundadores de los *Annales*, propusieron: la historia social como síntesis que integra los resultados de la historia demográfica, la económica, la del poder y la de las mentalidades. Es decir, la historia total entendida como la historia de las sociedades. En este sentido, García de León hace una historia total, la historia de la sociedad chiapaneca en movimiento. En su estudio hay una visión global y en esta concepción totalizadora analiza los vínculos relevantes que existen entre los diferentes niveles: económico, político y mental. Así como las articulaciones y las relaciones significativas que existen entre los diferentes grupos sociales a lo largo de 500 años de historia. Esta excelente investigación, exhaustiva en trabajo de archivo y de campo, refleja lo que Fernand Braudel reflexionó sobre los diferentes tiempos de la historia. García de León analiza los ritmos que afectan a cada nivel de la vida social y los diferentes tiempos históricos entre la comunidad indígena, la región chiapaneca y la nación.

En resumen, la gran mayoría de los trabajos sobre rebeliones indígenas-campesinas del periodo colonial y del siglo XIX se caracterizan por hacer historias lineales en donde los hechos aparecen como una cadena de causas y consecuencias, aunque algunos de ellos estudian situaciones coyunturales sin proponérselo, ya que las rebeliones mismas son coyunturas dentro de la historia social. Sin embargo, en los últimos años, el marxismo ha inspirado buenos análisis coyunturales que han contribuido a la explicación del fondo del problema y sus repercusiones.

La historiografía sobre el tema ha llegado a tal punto que no podemos seguir reconstruyendo

rebeliones —léase coyunturas-aisladas— en el tiempo o en el espacio, y comparándolas. En el mejor de los casos sería bueno realizar análisis comparativos de la estructura social de las comunidades indígenas-campesinas en momentos de lucha para mostrar sus variaciones en un tiempo largo, ya que sólo existe un estudio de este tipo y muy poco se conoce de la organización interna de los grupos étnicos del siglo XIX.

En esta década de los ochenta se ha impulsado la historia regional, pero ésta se caracteriza por la hiperespecialización, lo cual ha provocado la atomización del conocimiento. De tal suerte, que a la fecha poco podemos decir sobre los diferentes espacios que integran a la República Mexicana en términos de una historia total de larga duración, porque los investigadores normalmente se especializan en un tema, o una región y en un periodo determinado, ya sea colonial o del siglo XIX o XX. Después de veinte años de una necesaria especialización en la historiografía mexicana, creemos que ahora es el momento de regresar a la antigua idea de Marc Bloch y Lucien Febvre de hacer historia social, entendida como la síntesis de las diferentes especialidades de la historia, o como la historia total. Antes de pretender hacer una teoría general sobre las rebeliones indígenas-campesinas es necesario desarrollar la historiografía total regional de larga duración.

¿Por qué hablar de región y de larga duración? Nos parece que la heterogeneidad regional que existe en México por su geografía, su desarrollo económico e historia local, metodológicamente la región es el espacio que mejor nos permite reconstruir la resistencia —la lucha sorda de la vida cotidiana— y la rebelión armada en la larga duración. Es decir, combinar el análisis diacrónico con el sincrónico o la estructura con la coyuntura. De tal manera, que a partir de la región podamos recuperar toda la documentación que se encuentre en sus archivos para tratar de reconstruir la vida cotidiana de los grupos étnicos con sus propios tiempos históricos, en un ámbito lo suficientemente grande como para analizar las relaciones más significativas y la evolución de los diferentes grupos sociales que cohabitan una región en sus diferentes niveles: geográfico, económico, político y mental.



Referencias

- AGUIRRE BELTRAN, GONZALO
1940 *El señorío de Cuauhtochco. Luchas agrarias en México durante el virreinato*, México, Editorial Frente Cultural, 220 p. [Historia agraria de Huatusco, Veracruz.]
- AZAOLA GARRIDO, Elena
1982 *Rebelión y derrota del magonismo agrario*, México, SEP-FCE, 314 p. (SEP/80, 17). [Estudio del movimiento agrario magonista en el sur de Veracruz y en la región de la Chontalpa.]
- BARABAS, ALICIA M.
1976 "Profetismo, milenarismo y mesianismo en las insurrecciones mayas de Yucatán". *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, México, vol. II, pp. 608-622. [Analiza la ideología profética maya y los elementos milenaristas y mesiánicos que resurgen en la guerra de castas.]
- BARBA GONZALO, SILVANO
1956 *La lucha por la tierra, Manuel Lozada*, México, 269 p. [Uno de los primeros libros que rescata la figura de Manuel Lozada como jefe natural de los pueblos coras y huicholes y como precursor del agrarismo.]
- BLANCO RUGEIRO, MARGARITA
1982 *La revuelta de Manuel Lozada. Un movimiento campesino del siglo XIX*, México, ENAH, 333 p. (tesis). [Es un intento de recuperar la historia del pueblo nayar.]
- CALDERON, ESTEBAN B.
1975 *Juicio sobre la guerra del yaqui y génesis de la huelga de Cananea, 1o. de junio de 1906*, México, Cuadernos Obreros, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 126 p. [Acontecimientos narrados por uno de los participantes.]
- CASARRUBIAS, VICENTE
1946 *Rebeliones indígenas*, México, La Biblioteca Enciclopédica Popular, SEP, 94 p. [El objetivo del libro es romper con el mito de la "siesta colonial".]
- COATSWORTH, JOHN H.
1982 "Peasant Movements in Mexico and Latin America, 1700-1900", *Comparative Peasant rebellions in Mexico*, New York, Social Science Research Council. [Tipología de las sublevaciones campesinas. Analiza las causas económicas, socioculturales y políticas, por épocas y regiones.]
- COCKCROFT, JAMES D.
1971 *Precursores intelectuales de la revolución mexicana, 1900-1913*, México, Siglo XXI Editores, 290 p. [Acciones del PLM y contiene información sobre los conflictos agrarios acaecidos en los últimos diez años del porfiriato.]
- CORRAL, RAMON
1959 "Biografía de José María Leyva, Cajeme". *Obras Históricas*, Hermosillo, núm. 1, pp. 147-192. [Fuente primaria escrita por uno de los protagonistas de la dominación yaqui y represión del líder.]
- DE LA CRUZ, VICTOR
1983 "Rebeliones indígenas en el Istmo de Tehuantepec". *Cuadernos Políticos*, México, núm. 38, octubre-diciembre, pp. 55-71. [Historia de la resistencia del grupo zapoteco desde el inicio del proceso de colonización hasta la actualidad.]
- DIAZ RAMIREZ, MANUEL
1938 *Apuntes históricos del movimiento obrero y campesino de México, 1844-1880*, México, FCE, 78 p. [Describe el desarrollo de los movimientos sociales y las primeras organizaciones.]
- FAVRE, HENRI
1973 *Cambio y continuidad entre los mayas de México*, México, Siglo XXI Editores, 381 p. [Análisis comparativo de las dos grandes rebeliones de Chiapas a partir de los cambios ocurridos en la organización social.]
- FAVRE, HENRI
1979 "A propos du potentiel insurrectionnel de la paysannerie indienne: oppression, aliénation, insurrection". *Actas du XLIIe Congrès International des Americanistes*, Congrès du Centenaire, Paris 1976, vol. III, pp. 69-82. [Reflexión sobre la conciencia social, la racionalidad de la situación de dependencia, la simbolización de la relación con el dominador y la personalidad indígena.]
- FRIEDRICH, PAUL
1970 *Agrarian Revolt in a Mexican Village*, New Jersey, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, 158 p. [Reconstrucción histórica de la cultura tarasca para explicar una revuelta agraria de Michoacán en 1924-1925.]
- FLORES D., JORGE
1938 *La revolución de Olarte en Papantla, 1836-1838*, México, Imprenta Mundial, 96 p. [Antecedentes y condiciones económico-sociales y políticas en las que se desarrolla la rebelión.]
- FRIAS, HERIBERTO
1899 *Tomóchic*, Barcelona, Editorial Maucci, 256 p. [Relato de un soldado del ejército federal sobre la represión del pueblo sublevado de la Sierra Madre de Chihuahua.]
- GARCIA, GENARO
1907 *Tumultos y rebeliones acaecidas en México*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 261 p. (Col. Documentos inéditos o muy raros para la historia de México, Tomo X). [Descripción de seis movimientos indígenas del Siglo XVII.]
- GARCIA CANTU, GASTON
1969 *El socialismo en México. Siglo XIX*, México, Ediciones Era, 514 p. [En el capítulo de "Re-

- beliones campesinas" destaca aquellos que produjeron planes políticos de inspiración socialista.]
- GALAVIZ DE CAPDEVILLE, MARIA ELENA**
1967 *Rebeliones indígenas en el norte del Reino de la Nueva España (Siglo XVI y XVII)*, México, Editorial Campesina, 213 p. [Explica las condiciones de conquista y colonización, y describe las rebeliones de diferentes grupos étnicos que habitaban Aridamérica.]
- GARCIA DE LEON, ANTONIO**
1985 *Resistencia y utopía*, 2 T., México, Ediciones Era (Colección problemas de México). [Análisis descriptivo de quinientos años de lucha armada, creencias y vida cotidiana en la provincia de Chiapas.]
- GARCIA MORA, JOSE CARLOS**
1975 *El conflicto agrario-religioso en una comunidad de la Sierra Tarasca*, México, ENAH, 387 p. (Tesis). [Etnohistoria y antropología del catolicismo tarasco y su reacción frente al anticlericalismo agrarista.]
- GONZALEZ HERMOSILLO ADAMS, FRANCISCO**
1980 "La estructura social y los movimientos sociales". *Ciro Cardoso (coordinador), México en el siglo XIX. (1821-1910)*, México, Editorial Nueva Imagen, pp. 227-258 y 465-498. [Estudio de los movimientos sociales en diferentes actividades económicas.]
- GONZALEZ Y GONZALEZ, LUIS**
1956 "El subsuelo indígena". Daniel Cosío Villegas, *Historia de México. La República Restaurada, La Vida Social*, vol. III, México, Editorial Hermes, pp. 149-446. [Describe la economía, la cultura y las rebeliones de diferentes grupos étnicos. Comenta el debate del siglo pasado con respecto a la desamortización.]
- GONZALEZ NAVARRO, MOISES**
1954 "Instituciones indígenas en México independiente". *Métodos y resultados de la política indigenista en México*, México, Memoria del Instituto Nacional Indigenista, vol.6, pp. 113-169. [Estudio de las rebeliones indias y las medidas tomadas por el gobierno para pacificar el movimiento de Sierra Gorda, el de los mayas, y el de los yaquis y mayas.]
- GONZALEZ NAVARRO, MOISES**
1970 *Raza y tierra; la guerra de castas y el henequén*, México, El Colegio de México, 392 p. [Análisis de la guerra de castas desde la conquista hasta el reparto agrario de Lázaro Cárdenas.]
- GONZALEZ OBREGON, LUIS**
1906- *Rebeliones indígenas y precursores de la Independencia mexicana en los siglos XVI, XVII y XVIII*, México, Ediciones Fuente Cultural, 1952 (2a. edición), 495 p. [La tercera parte del libro constituye una descripción de todas las rebeliones mejor documentadas de la Nueva España.]
- GONZALEZ RAMIREZ, MANUEL**
1960 *La revolución social de México*, 2 vols., México, FCE. [Movimientos sociales y políticos que antecedieron a la Revolución Mexicana.]
- HARDY, ROBERT WILLIAM HALE**
1829 *Travels in the interior of Mexico, in 1825, 1826, 1827 y 1828*, London, H. Colburn and R. Bentley, 540 p. [Relato de un viajero inglés que menciona las rebeliones yaquis porque afectan su proyecto de fundar una compañía de extracción de perlas para el gobierno británico.]
- HART, JOHN M.**
1982 "The 1840's Mexican Peasants' War: Conflict in a Transitional Society", *Comparative Peasant Rebellions in Mexico*, New York, Social Science Research Council, 34 p. [Analiza los movimientos del sur como una combinación de Jacquerie, con una reacción conspiratoria anarquista y una idealización del pasado.]
- HERNANDEZ, FORTUNATO**
1902 *Las razas indígenas de Sonora y la guerra del Yaqui*, México, Talleres de la casa editorial "J. de Elizalde", 295 p. [Valiosos datos etnográficos sobre la disposición guerrera de los yaquis.]
- HU-DEHART, EVELYN**
1984 *Yaqui Resistance and Survival. The Struggle for Land and Autonomy 1821-1910*, Madison Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 293 p. [Historia de las acciones de lucha yaqui por sobrevivir y los nuevos ajustes por los cambios externos.]
- HUERTA PRECIADO, MARIA TERESA**
1966 *Rebeliones indígenas en el noreste de México en la época colonial*, México, INAH, 108 p. [Historia de las rebeliones de la Nueva Vizcaya y del Nuevo Reino de León en su contexto geográfico, económico, social y político.]
- HUERTA PRECIADO, MARIA TERESA Y PALACIOS PATRICIA**
1976 *Rebeliones indígenas de la época colonial*, México, SEP/INAH, 366 p. [Selección y compilación de crónicas, informes militares e historias de las rebeliones indígenas en el norte, centro y sureste de la Nueva España.]
- IVANOV, G.**
1965 "Sublevaciones populares mexicanas de la segunda mitad del siglo XVII". *Historia y Sociedad*, México, núm. 1, febrero, pp. 33-68. [Analiza el sistema de explotación colonial, la situación y condiciones de trabajo del indio. Describe la lucha de los indios y de los negros en el agro y en las ciudades.]
- KATZ, FRIEDRICH**
1982 "Rural uprising in Mexico". *Comparative Peasant Rebellions in Mexico*. New York, Social Science Research Council, 52 p. [Análisis comparativo de las luchas campesinas de la época colonial, del siglo XIX y de la Revolución Mexicana. Destaca las semejanzas y las diferencias entre el movimiento de Independencia de 1810 y la Revolución de 1910.]
- LIZT ARZUBIDE, ARMANDO**
1958 *Apuntes sobre la prehistoria de la Revolución*, México, s/e, 105 p. [Evolución de las luchas sociales desde 1524 hasta la Revolución de 1910. Señala a los precursores del movimiento agrario.]

MAPLE ARCE, MANUEL

- 1927 *El movimiento social en Veracruz, Jalapa, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado*, 32 p. [Folleto sobre las luchas de los trabajadores textiles y trata, de manera muy somera, los movimientos campesinos de Hidalgo y Acayucan a raíz del despojo de tierras.]

MARTINEZ PELAEZ, SEVERO

- 1983 "Importancia revolucionaria del estudio histórico de los movimientos indios", *Puebla en el siglo XIX*, Puebla, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales del Instituto de Ciencias de la UAP, pp. 318-358. [Reflexión metodológica y plan de trabajo para el estudio de los motines de indios en Centroamérica y Chiapas. Siglos XVI-XIX.]

MEJIA HERNANDEZ, MIGUEL

- 1979 *Política agraria en México en el siglo XIX*, México, Siglo XXI Editores, 285 p. [En uno de los apartados del libro, se describen las rebeliones. El autor las considera como "Conserveraduristas" y "tradicionalistas".]

MEYER, JEAN

- 1973 *Problemas campesinos y revueltas agrarias (1821-1910)*, México, SEP, 235 p. (Sep/Setentas, 80). [Cronología de levantamientos campesinos, seguida de los problemas agrarios, leyes de desamortización y pensadores de la época que opinaron sobre la política agraria.]

MEYER, JEAN

- 1979 "Los movimientos campesinos en el occidente de México en el siglo XIX". *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, Guadalajara, Secretaría General de Gobierno, Archivo Histórico de Jalisco, vol. III, núm. 2, mayo-agosto, pp. 2-12. [Analiza el comportamiento demográfico, la estructura agraria, los grupos de poder y los pueblos que se unieron a Manuel Lozada.]

MEYER, JEAN

- 1984 *Esperando a Lozada*, Zamora, El Colegio de Michoacán-CONACYT, 268 p. [Compilación de artículos del autor y nuevos documentos.]

MIRAFUENTES GALVAN, JOSE LUIS

- 1979 "La insurrección de los seris, 1725". *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, AGN, tercera serie, tomo III, núm. 1 (7), enero-marzo, pp. 3-23. [Documentos e interpretación de la primera rebelión seri.]

MONTALVO, ENRIQUE

- 1982 "Revueltas y movilizaciones campesinas en Yucatán". *Comparative Peasant rebellions in Mexico*, New York, Social Science Research Council, 43 p. [Análisis de los movimientos campesinos, desde la guerra de castas hasta las movilizaciones del siglo XX organizadas por el Partido Socialista del Sureste.]

MONTOYA BRIONES, JOSE DE JESUS

- 1972 "Manuel Lozada, ¿líder mesiánico?". Jaime Litvak King y Noemí Castillo Tejero (editores), *Religión en Mesoamérica*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 587-591. [Estudio histórico y etnológico. Relaciona el aspecto mitológico de Lozada con los elementos de la religión prehispánica de los huicholes.]

MUNOZ Y PEREZ, DANIEL

- 1959 *El general don Juan Alvarez. Ensayo biográfico seguido de una selección de documentos*, México, Editorial Academia Literaria, 519 p. [Correspondencia importante sobre la relación de Juan Alvarez con el movimiento campesino del sur.]

MORENO GARCÍA, HERIBERTO

- 1979 "Comentario a la ponencia de Jean Meyer sobre los movimientos campesinos en el occidente de México en el siglo XIX", *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. III, núm. 2, mayo-agosto, pp. 13-16. [Análisis crítico.]

ORLOVE, BENJAMIN S.

- 1979 "Systems of production and india peasant insurrections: a general discussion and three specific cases", *Actes du XVIIe Congrès International des Américanistes, Congrès du Centenaire, Paris, Société des Américanistes, Musée de L'Homme, V. III, septiemb.*, pp. 126-144. [Analiza el acceso que el campesinado indígena tiene a los factores de producción: tierra y trabajo; así como su relación con otros sectores en las insurrecciones de Tupac Amaru, Guerra de Castas y el Espinar en Perú.]

PASTOR, RODOLFO

- 1984 "Rebeliones campesinas en México: 1520-1900: Ensayo de interpretación". *La Palabra y el Hombre*, Veracruz, Universidad Veracruzana, Nueva época, núm. 52, octubre-diciembre, pp. 103-120. [Tipología y periodización a partir de fuentes secundarias.]

PINEDA, VICENTE

- 1888 *Historia de las sublevaciones indígenas habidas en el estado de Chiapas, Chiapas*, Tipografía del Gobierno, 340 p. [Relato histórico de las rebeliones ocurridas en las siguientes fechas: 1524, 1526, 1695 (intento de sublevación), 1712, 1869.]

POWELL, T. G.

- 1974 *El liberalismo y el campesinado en el centro de México, 1850-1876*, México, SEP, 191 p. (Sep/Setentas, 122). [Estudia el impacto de la política liberal sobre el campesinado indígena y hace una comparación con la política de Maximiliano.]

REED, NELSON

- 1971 *La guerra de castas en Yucatán*, México, Ediciones Era, 297 p. [Relato novelado de la guerra de castas en el sureste de México desde sus antecedentes hasta 1937.]

REIFLER BRICKER, VICTORIA

- 1979 "Les insurrections des mayas: La pensée sauvage", *Actes du XLIIe Congrès International des Américanistes, Congrès du Centenaire, Paris, Société des Américanistes, Musée de l'Homme, vol. III, pp. 33-44*. [Propuesta para hacer una historia de los movimientos desde el punto de vista de los indios.]

REINA, LETICIA

- 1980 *Las rebeliones campesinas en México. (1819-1906)*, México, Siglo XXI Editores, 437 p.

- [Descripción de las rebeliones en diferentes regiones del país reconstruidas con base en documentos del Archivo Histórico de la Defensa Nacional.]
- REINA, LETICIA
1982 "La rebelión campesina de Sierra Gorda, 1847-1850". *Comparative Peasant Rebellions in Mexico*, New York, Social Science Research Council, 48 p. [Análisis de la composición social del movimiento, de los grupos de poder regional y la coyuntura nacional en la cual se desarrolla.]
- REINA, LETICIA
1983 "Las luchas campesinas: 1820-1907". Leticia Reina (Coordinadora), *Las luchas populares en México en el siglo XIX*, México, CIESAS, pp. 13-172 (Cuadernos de la Casa Chata, 90). [Caracterización y periodización del movimiento campesino y análisis del auge de las luchas en relación a las coyunturas políticas.]
- RODRIGUEZ BARRAGAN, NEREO
1972 *El canónigo Mauricio Zavala, apóstol del agrarismo en el Valle del Maíz*, San Luis Potosí, Sociedad Potosina de Estudios Históricos, 33 p. [Biografía de un cura que utilizó el pulpito para movilizar a los campesinos. Describe algunos hechos de la rebelión de Ciudad de Maíz y de la Sierra Gorda.]
- SEMO, ENRIQUE
1981 "Las luchas populares en la Nueva España (1600-1763)". Enrique Semo (coordinador), *México un pueblo en la historia*, México, Universidad Autónoma de Puebla-Editorial Nueva Imagen, pp. 301-316. [Relato de algunos casos de rebeliones de indios y de negros para demostrar la lucha permanente entre explotados y explotadores debido a la crisis y a los cambios estructurales del periodo.]
- SILVA HERZOG, JESUS
1959 *El agrarismo mexicano y la reforma agraria*, México, Fondo de Cultura Económica, 627 p. [Historia del agrarismo en México desde los aztecas hasta la década de los sesenta del presente siglo.]
- SOBERON MORA, ARTURO
1979 "Motín de los indios de Ajacuba, 1744". *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, AGN, Tercera Serie: Tomo III, núm. 7, enero-marzo, pp. 24-37. [Documentos que muestran la reacción de la población indígena frente al hacendado, cuando éste les prohíbe el acceso a los recursos naturales.]
- SOTELO INCLAN, JESUS
1943 *Raíz y razón de Zapata. Anenecuilco; una investigación histórica*, México, Editorial Etnos, 236 p. [Es una obra, en parte documental, que relata la lucha de los campesinos de Anenecuilco por la defensa y recuperación de su tierra, desde la época colonial.]
- SPICER, EDWARD H.
1962 *Cycles of Conquest: The impact of Spain, Mexico and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*, Tucson, The University of Arizona Press, 609 p. [Estudio del proceso del cambio cultural en los grupos indígenas del suroeste de Estados Unidos de Norteamérica y de México.]
- TAYLOR, WILLIAM B.
1979 *Drinking, Homicide and Rebellion in Colonial Mexican Village*, Stanford, California, Stanford University Press, 272 p. [Análisis de los patrones de comportamiento social en las comunidades indias-campesinas del centro y sur de México.]
- TOVAR PINZON, HERMES
1982 *Insolencias, tumultos e invasiones de los naturales de Zocoalco (México) a fines del siglo XVII*, México, DIH-INAH, 54 p. (Cuaderno de trabajo, 40). [Describe el proceso de despojo de tierras que sufrieron los pueblos y los actos subversivos de éstos, para defender la base de su propia existencia.]
- TRONCOSO, FRANCISCO P.
1905 *Las guerras con las tribus yaqui y maya del estado de Sonora*, México, Tipografía del Departamento de Estado, 342 p. [Informe documentado para la Secretaría de Guerra y Marina.]
- TUTINO, JOHN
1980 "Rebelión indígena en Tehuantepec", *Cuadernos Políticos*, México, núm. 24, abril-junio, pp. 89-101. [Analiza la pérdida del control indígena sobre sus recursos naturales y el debilitamiento de la élite en el poder como causas fundamentales del movimiento de 1848-1853.]
- TUTINO, JOHN
1982 "Agrarian transformation and peasant rebellion in nineteenth century México: Chalco, 1840-1870", *Comparative peasant rebellions in Mexico*, New York, Social Science Research Council, abril, 46 p. [Estudia las transformaciones introducidas por la élite agraria de la región, el proceso de despojo y depauperización de la comunidad, y las contradicciones al interior de la clase en el poder.]
- VAN YOUNG, ERIC
1984 "Conflict and Solidarity in Indian Village Life: The Guadalajara Region in the Late Colonial Period", *Hispanic American Historical Review*, North Carolina, Duke University Press, vol. 4, núm. 1, pp. 55-79. [Reflexión teórica y análisis concreto de la forma como un pueblo indio campesino minimiza las diferencias sociales internas en favor de la solidaridad frente al mundo exterior.]
- VAN YOUNG, ERIC
1986 "Millennium the Northern Marches: The Mad Messiah of Durango and Popular Rebellions in Mexico, 1800-1815", *Comparative Studies in Society and History*, Cambridge, Cambridge University Press, vol. 28, núm. 3, julio, pp. 385-413.
- WASSERSTROM, ROBERT
1978 "A caste war that never was: The Tzeltal conspiracy of 1848", *Peasant Studies*, vol. 7, núm. 2, Spring, pp. 73-85. [Sistematización de la situación de descontento de los indígenas de

Chiapas y los intentos de sublevación abortada.]

VELASCO TORO, JOSE

1979 "Indigenismo y rebelión totonaca de Papantla, 1885-1896", *América Indígena*, México, vol.

XXXIX, enero-marzo, pp. 81-105. [Análisis histórico de la tenencia de la tierra y de la legislación para explicar el levantamiento armado de los indígenas y la consecuente represión militar.]



